

OXFORD



HISTORIA DEL  
ANTIGUO  
EGIPTO

*Edición de* IAN SHAW



#### 4. LA APARICIÓN DEL ESTADO EGIPCIO

(c. 3200-2686 a.C.)

KATHRYN A. BARD

Según la revisión de Kaiser de las *sequence dates* de Petrie, la fase Nagada III, c. 3200-3000 a.C., es la última del Período Predinástico. Fue durante esta época cuando Egipto se unificó por primera vez en un gran Estado territorial y también cuando se produjo la consolidación política que sentó las bases del Estado del Dinástico Temprano de la I y la II Dinastías. En la parte final de esta fase hay pruebas de la existencia de reyes que precedieron a los de la I Dinastía, lo que se conoce como Dinastía 0. Fueron enterrados en Abydos, cerca del cementerio real de la I Dinastía. La parte superior de la Piedra de Palermo, una lista real de finales de la V Dinastía (véase el capítulo 1), está rota, pero en ella se puede ver una lista de nombres e imágenes de reyes sentados dispuestos en registros, lo cual sugiere que los egipcios creían que hubo gobernantes que precedieron a los de la I Dinastía. No obstante, existe un considerable debate respecto a factores como la naturaleza exacta del proceso de unificación, la fecha en que ésta tuvo lugar y la cuestión de los orígenes de la Dinastía 0.

#### **Formación y unificación del Estado**

A partir de la fase Nagada II, en los cementerios del Alto Egipto se encuentran enterramientos muy diferenciados (pero no así en el Bajo Egipto). En estos cementerios, las inhumaciones de la elite albergan grandes cantidades de bienes funerarios, en ocasiones de materiales exóticos como el oro y el lapislázuli. Estas tumbas son el símbolo de una sociedad cada vez más jerarquizada, que probablemente represente los primeros procesos de competencia y engrandecimiento de las entidades políticas del Alto Egipto, según fueron desarrollándose la interacción económica y el co-

mercio a larga distancia. Como el control de la distribución de las materias primas exóticas y la producción de bienes de prestigio reforzaría el poder de los jefes de los centros predinásticos, estos bienes eran importantes símbolos de posición social. A pesar de la falta de restos arqueológicos, parece probable que las más grandes ciudades predinásticas del Alto Egipto se fueran convirtiendo en centros de producción artesanal, como la ciudad sur de Nagada documentada por Petrie.

La zona central de la cultura Nagada se encuentra en el Alto Egipto, pero en la fase Nagada II comenzaron a aparecer asentamientos nagadienses en el norte de Egipto. El término gerzense (Nagada II) para esta fase de mediados del Predinástico deriva de un cementerio Nagada II excavado por Petrie en El Gerza, en la región de Fayum. Algo después encontramos enterramientos de la cultura Nagada mucho más hacia el norte, en el yacimiento de Minshat Abu Omar, en el delta. Estas pruebas sugieren que durante la época Nagada II se produjo un movimiento gradual hacia el norte de gentes del Alto Egipto.

Los principales yacimientos del Alto Egipto se encuentran situados cerca del Desierto Oriental, del cual se obtenían oro y diversos tipos de piedras para fabricar cuentas, recipientes y otros bienes manufacturados, por lo cual eran mucho más ricos en recursos naturales que los del Bajo Egipto: el nombre antiguo de Nagada es Nubt, «ciudad de oro», y no es casualidad que el mayor de los cementerios predinásticos se encuentre situado allí. Según fue incrementándose el éxito con el que se practicaba la agricultura del cereal en la llanura inundable del Alto Egipto, los excedentes aumentaron y pudieron ser intercambiados por bienes manufacturados, cuya producción se fue haciendo cada vez más especializada. Es posible que los primeros meridionales en dirigirse al norte fueran mercaderes y, al ir aumentando la interacción económica, les siguieran después colonos. No hay pruebas arqueológicas que demuestren el traslado de personas hacia el norte (al contrario de lo que sucede para los objetos); pero si semejante migración tuvo lugar, parece más probable que fuera una expansión pacífica y no una invasión militar, al menos en sus primeras etapas.

Un factor que pudo haber motivado la expansión de la cultura Nagada hacia el Egipto septentrional fue el deseo de conseguir un control directo sobre el lucrativo comercio con otras regiones del Mediterráneo

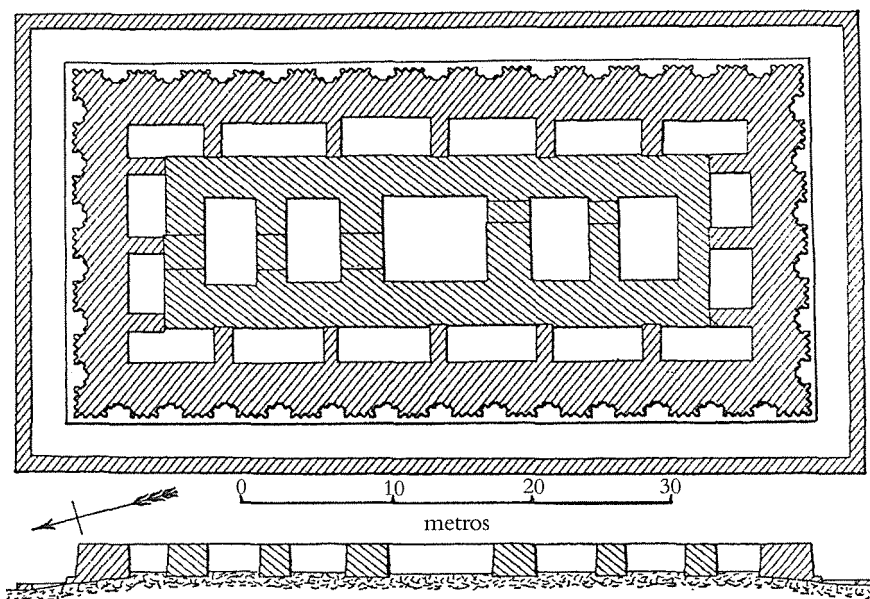
oriental, aparecidas durante el cuarto milenio a.C. El desarrollo de la técnica de construcción de barcos de gran tamaño también fue clave para controlar el Nilo y con él las comunicaciones y el intercambio comercial a gran escala. La madera (cedro) para la construcción de este tipo de barcos no crecía en Egipto, pero llegaba de la zona de Levante hoy conocida como Líbano.

Tal y como se vio en la descripción de la cultura Maadi en el capítulo 3, durante el cuarto milenio a.C. el Bajo Egipto no fue un vacío cultural y es probable que la expansión de Nagada terminara por tropezar con cierta resistencia. No obstante, los restos arqueológicos del norte sólo nos hablan de que al final la cultura Maadi fue sustituida. La ocupación de Maadi terminó en la fase Nagada IIc/d, mientras que las pruebas estratigráficas de yacimientos del norte del delta, como Buto, Tell Ibrahim Awad, Tell el Ruba y Tell el Farkha, demuestran que los estratos más antiguos sólo albergan cerámica Maadi y local, pero que sobre ellos los estratos sólo contienen cerámica de la cultura Nagada III y las primeras formas de la I Dinastía. En Tell el Farkha, una capa de transición de arena eólica situada entre estos estratos sugiere el abandono del asentamiento por parte de la población local debido a causas desconocidas (¿intimidación?) y una posterior reocupación del mismo durante la Dinastía 0 a manos de gentes de cultura Nagada, que para entonces se había extendido por todo Egipto.

A finales de la fase Nagada II (c. 3200 a.C.) o principios de Nagada III, la cultura material autóctona del Bajo Egipto ya había desaparecido, siendo reemplazada por objetos (sobre todo cerámica) derivados del Alto Egipto y de la cultura Nagada. En ocasiones estas pruebas arqueológicas se han interpretado como un indicio de que la unificación política de Egipto tuvo lugar en esta época; pero las pruebas materiales no necesariamente implican una organización política (unificada) y se pueden proponer varios factores socioeconómicos alternativos para explicar el cambio. Dado que las pruebas procedentes de los enterramientos de la elite de los tres principales centros predinásticos del Alto Egipto (Nagada, Abydos y Hieracómpolis) sugieren la existencia de centros o unidades políticas diferenciados (y posiblemente competidores) durante la fase Nagada II, la primera unificación de las primeras entidades políticas del Alto Egipto probablemente tuviera lugar a comienzos de Nagada III, bien como re-

sultado de una serie de alianzas o mediante la guerra (quizá terciando una combinación de ambas), seguida por la unificación política tanto del norte como del sur y la aparición de la Dinastía 0 hacia finales de Nagada III.

Los enterramientos de cronología Nagada III en el mayor de los cementerios predinásticos, el de Nagada (incluida la necrópolis de la elite, el Cementerio T), son más pobres que los enterramientos anteriores de cronología Nagada II de este mismo yacimiento. A finales del siglo XIX, Jacques de Morgan excavó dos grandes tumbas de ladrillo con nichos situadas a más de seis kilómetros al sur de estos cementerios. El emplazamiento de esta nueva necrópolis y la repentina aparición a finales de Nagada III de un nuevo tipo de enterramiento «real», unidos a la menor riqueza de los enterramientos anteriores en los cementerios situados lejos hacia el norte, sugiere una ruptura con el sistema de gobierno centrado en la ciudad sur (localizada sólo a 150 metros hacia el noreste del gran cementerio predinástico), probablemente



A finales del siglo XIX, Jacques de Morgan excavó en Nagada unas cuantas tumbas de ladrillo del Dinástico Temprano decoradas en «fachada de palacio»; entre ellas se encontraba ésta, atribuida a la reina Neithhotep, de la I Dinastía, *c.* 3000 a.C. Los rectángulos en el centro de la planta indican la incorporación de cámaras funerarias a la superestructura a nivel del suelo.

coincidiendo con la incorporación de la entidad política de Nagada a una más grande.

En cambio, en la zona de Umm el Qaab (Abydos) las tumbas de los Cementerios U y B y del «cementerio real» pasaron de contar con enterramientos bastante indiferenciados (a comienzos de Nagada) a convertirse primero en el cementerio de la elite (a finales de Nagada II) y después en el lugar de enterramiento de los reyes de la Dinastía 0 y de la I Dinastía. Una tumba de Nagada III, la U-j, fechada en *c.* 3200 a.C., consiste en doce habitaciones que cubren una superficie de 66,4 metros cuadrados. Aunque saqueada, contenía muchos objetos de hueso y marfil, una gran cantidad de cerámica egipcia y unas 400 jarras importadas desde Palestina, que posiblemente contuvieran vino. Las 150 pequeñas etiquetas encontradas en la tumba están inscritas con lo que parecen ser los primeros jeroglíficos conocidos. Según su excavador, Günter Dreyer, los restos de un altar de madera en la cámara funeraria y el modelo en marfil de un cetro demuestran que se trata de la tumba de un soberano, posiblemente el rey Escorpión, cuyas heredades pueden aparecer mencionadas en varias tablillas. Es probable que este soberano gobernara en el siglo XXXI a.C.

La excavaciones en la «Locality 6» de Hieracómpolis, a 2,5 kilómetros en el interior del Gran Wadi, permitieron descubrir varias tumbas de gran tamaño, todas con hasta 22,75 metros cuadrados de superficie y cerámica Nagada III. Si bien saqueada, la Tumba 11 todavía conservaba cuentas de cornalina, granate, turquesa, fayenza, oro y plata; fragmentos de objetos de lapislázuli y marfil; hojas de obsidiana y cristal, y una cama de madera con patas en forma de patas de toro. Un enterramiento de semejante riqueza sugiere que en Hieracómpolis se enterraron individuos de la elite dotados de una capacidad económica considerable, pero que todavía no alcanzaban la categoría que tenían los soberanos de Abydos.

Mientras que durante el Dinástico Temprano Nagada fue políticamente insignificante, Abydos fue el principal centro del culto al rey difunto y Hieracómpolis siguió siendo un importante centro de culto asociado al dios Horus, símbolo del rey vivo. Es posible que la entidad política de Nagada resultara derrotada en una postrera lucha predinástica por el poder acontecida en el Alto Egipto, al tiempo que los soberanos cuya base de poder se encontraba originalmente en Abydos terminaron por conseguir el control de todo el país, quizá aliados a grupos de elite

menos poderosos (los llamados Seguidores de Horus) de Hieracópolis, que pese a todo se encontraban en una posición estratégica favorable debido a las valiosas materias primas venidas del sur.

La unificación final del Alto y el Bajo Egipto puede haberse conseguido mediante una o varias conquistas militares del norte; pero no existen muchas pruebas de ello, a excepción de las escenas de contenido militar simbólico grabadas en varias paletas ceremoniales datadas estilísticamente a finales del Predinástico (Nagada III/Dinastía 0), como son las fragmentadas Paleta Tjehenu (libia), la Paleta del Campo de Batalla y la Paleta del Toro. La interpretación de semejantes escenas es problemática, porque estos objetos son de procedencia desconocida y las fragmentadas escenas simbolizan conflictos, pero sin especificar acontecimientos históricos reales.

Afortunadamente, en Hieracópolis se encontraron tres importantes objetos con escenas talladas que son relevantes para este período: la Cabeza de Maza del rey Escopión y la Paleta y la Cabeza de Maza del rey Narmer. Estos tres objetos ceremoniales fueron hallados por J. E. Quibell y F. W. Green cuando excavaron el templo de Horus en Hieracópolis, cerca o en una zona bautizada por ellos como «depósito principal». Es posible que sean donaciones reales para el templo y sugieren que a finales de la fase Nagada III la ciudad seguía siendo un centro importante. Si bien considerar que las escenas de la Paleta de Narmer representan la unificación del Alto y el Bajo Egipto es una interpretación demasiado determinante, en ellas vemos a enemigos muertos y pueblos y/o asentamientos derrotados. Las escenas y signos de la Cabeza de Maza de Narmer muestran cautivos y botín de guerra, mientras que la Cabeza de Maza del rey Escorpión también contiene enemigos derrotados. Semejantes escenas sugieren que la guerra tuvo algo que ver en algún momento de la forja del primer Estado en Egipto. Incluso si no existen estratos de destrucción con fecha Nagada III en los asentamientos del delta, la guerra sigue habiendo podido ser el instrumento de consolidación de este primer Estado y de su expansión hacia la Baja Nubia y el sur de Palestina, que tuvo lugar a comienzos de la I Dinastía.

Desde que Petrie lo sugiriera, se ha repetido con frecuencia que, pese a la prueba de las culturas predinásticas, la civilización egipcia de la I Di-

nastía apareció de forma repentina y, por lo tanto, fue introducida por una «raza» extranjera. No obstante, desde la década de 1970 las excavaciones en Abydos y Hieracómpolis han demostrado claramente las raíces indígenas que tiene en el Alto Egipto la primera civilización egipcia. Si bien existen pruebas de un evidente *contacto* externo durante el cuarto milenio a.C., éste no tuvo forma de invasión militar.

La cerámica de los estratos excavados en los yacimientos del norte de Egipto y el sur de Palestina hacen posible coordinar períodos culturales específicos de ambas regiones y demostrar así que el contacto no se interrumpió mientras la cultura Maadi iba siendo reemplazada por la cultura Nagada. La fase Nagada I Ib corresponde a la Edad del Bronce Temprano (EBA) Ia de Palestina, mientras que Nagada I Ic-d y Nagada III/Dinastía 0 son evidentemente contemporáneas de la cultura EBA Ib. En esta época, el contacto entre el norte de Egipto y Palestina se realizaba por vía terrestre, como demuestran las pruebas encontradas en el norte del Sinaí. Entre Qantar y Rafia, la North Sinai Expedition de la Universidad Ben Gurion encontró doscientos cincuenta asentamientos tempranos, en los cuales el 80 por ciento de las cerámicas egipcias estaban fechadas en Nagada II-III y la Dinastía 0. El patrón de asentamiento consistía en algunos centros de mayor tamaño intercalados con campamentos estacionales y lugares de paso.

Los arqueólogos israelíes sugieren que estas pruebas son el resultado de una red comercial establecida y controlada por los egipcios en fechas tan tempranas como la EBA Ia y que esta red fue un factor principal en la aparición de los asentamientos urbanos encontrados posteriormente en Palestina durante la EBA II. El estudio de las técnicas cerámicas realizado por Naomi Porat en los yacimientos EBA de Palestina demuestra que muchos de los recipientes de cerámica utilizados para la preparación de comida encontrados en los estratos EBA Ib probablemente fueron fabricados por ceramistas egipcios con tecnología egipcia, pero con arcillas palestinas locales. En los estratos EBA Ib también hay muchas jarras de almacenamiento fabricadas con barro del Nilo, además de cerámicas margosas, que podrían haber sido importadas desde Egipto. Los egipcios no sólo crearon campamentos y estaciones de paso en el norte del Sinaí, sino que las pruebas cerámicas sugieren que hicieron lo propio en el sur de Palestina, con una red muy organizada de asentamientos donde residía población egipcia.

La importancia del delta para el contacto egipcio con el suroeste de Asia también la sugieren unas enigmáticas pruebas procedentes de Buto. En este yacimiento, en estratos de cultura predinástica del Bajo Egipto, Thomas von der Way encontró a finales de la década de 1980 dos insospechados tipos de cerámica: «clavos» de arcilla y un *Grubenkopfnagel* (un cono con extremo cóncavo bruñado) que se asemejan a objetos utilizados en la cultura mesopotámica de Uruk para decorar la fachada de los templos. Von der Way sugiere que el contacto con la red de la cultura Uruk pudo haber tenido lugar a través del norte de Siria, pues el más temprano estrato predinástico de Buto contenía restos cerámicos decorados con las típicas franjas blanquecinas de la cerámica siria Amuq F. Los clavos de arcilla y el *Grubenkopfnagel* no están asociados a ninguna arquitectura (de ladrillo) en los niveles predinásticos, que es lo que sería de esperar si la interpretación de Von der Way es correcta; pero las excavaciones en curso en Buto todavía pueden proporcionar más datos sobre las relaciones entre el delta y el suroeste de Asia en el cuarto milenio a.C.

Han aparecido en algunas tumbas de elite de las fases Nagada II y III cilindro-sellos tanto importados como egipcios, un tipo de objeto indudablemente inventado en Mesopotamia. Por primera vez se encuentran en tumbas predinásticas del Alto Egipto cuentas y pequeños objetos de lapislázuli, que sólo pueden proceder de Afganistán. Motivos mesopotámicos aparecen también en el Alto Egipto (y la Baja Nubia), incluida la figura del *héros dompteur* (una figura humana victoriosa entre dos leones/bestias), pintada en los muros de la Tumba 100 de Hieracómpolis, que data de Nagada II. Otros motivos típicamente mesopotámicos, como la fachada de palacio con nichos y barcos de proa elevada, aparecen también en objetos y en el arte de Nagada II y III. El estilo de estos motivos, que es más característico del arte glíptico de Susa (sureste de Irán) que de la cultura de Uruk, y el hecho de que este tipo de objetos no aparezca en el Bajo Egipto, ha permitido considerar la existencia de una ruta meridional de contacto entre Susa y el Alto Egipto cuya naturaleza se desconoce hasta el momento.

En la Baja Nubia se conocen innumerables enterramientos de la cultura del Grupo A (aproximadamente contemporánea de la cultura Nagada) que contienen muchos bienes manufacturados nagadienses. La cerámica del Grupo A es muy diferente de la de Nagada y es probable

que los productos egipcios se obtuvieran mediante mercadeo e intercambio. Bruce Williams ha sugerido que el cementerio de la elite del Grupo A en Qustul, en la Baja Nubia, pertenecería a los soberanos nubios que conquistaron y unificaron Egipto, fundando así el primer Estado faraónico, pero la mayoría de los especialistas no está de acuerdo con su hipótesis. El modelo que quizá explique mejor las pruebas arqueológicas es uno que incluye contactos acelerados entre las culturas del Alto Egipto y la Baja Nubia a finales del Predinástico. Materias primas de lujo, como el marfil, el ébano, el incienso y pieles de animales exóticos, todas ellas muy deseadas en Egipto en la época dinástica, procedían en gran parte del sur de África y llegaban tras atravesar Nubia. Esto hizo que algunos jefes del Grupo A se beneficiaran económicamente del comercio con las materias primas, como demuestran con claridad los ricos enterramientos excavados en Qustul y Sayala; pero es poco probable que en Nubia se diera el tipo de complejidad sociopolítica atestiguada en el Alto Egipto por estas fechas. La llanura inundable del Nilo es mucho más estrecha en la Baja Nubia que en el Alto Egipto, por lo que aquella sencillamente no poseía el potencial agrícola necesario para mantener grandes concentraciones de población y especialistas a tiempo completo, como artesanos y administradores del gobierno. El hecho de que la cultura material de Nagada aparezca después en el Bajo Egipto sin elementos nubios también parece ir en contra de un origen nubio para el Estado egipcio unificado.

### **El Estado de comienzos de la I Dinastía**

En *c.* 3000 a.C. el Estado del Dinástico Temprano ya había aparecido en Egipto y controlaba gran parte del valle del Nilo, desde el delta hasta la primera catarata en Asuán, una distancia de más de mil kilómetros a lo largo del río. Si bien la presencia de la cultura Nagada es evidente en el delta durante Nagada II y III, el alcance del control político egipcio hacia el sur durante la I Dinastía queda demostrado por los restos de una fortaleza en el punto más elevado de la orilla de la isla de Elefantina, una región que en época predinástica había estado ocupada por gentes del Grupo A. Con la llegada de la I Dinastía, el centro del desa-

rrollo se trasladó desde el sur hacia el norte, siendo el temprano Estado egipcio una unidad política controlada por un dios-rey desde la región de Menfis.

Un rasgo que resulta ciertamente único del primer Estado egipcio es la unificación del gobierno a lo largo de una extensa región geográfica, al contrario que las unidades políticas contemporáneas de Nubia, Mesopotamia y Siria-Palestina. Si bien hay indudables pruebas de contactos extranjeros en el cuarto milenio a.C., el Estado Dinástico Temprano aparecido en Egipto era único y de carácter autóctono. Es probable que una lengua común, o dialectos de la misma, facilitara la unificación política; pero nada se sabe realmente de la lengua hablada, pues en este momento de su desarrollo cultural, los primeros textos contienen información especializada de una naturaleza muy superficial.

Uno de los resultados de la expansión de la cultura Nagada por todo el norte de Egipto habría sido una administración (estatal) mucho más elaborada, que a comienzos de la I Dinastía se dirigía en parte mediante el uso de la primera escritura, utilizada en sellos y etiquetas fijados a los bienes estatales. Las pruebas arqueológicas del control del Estado consisten en los nombres de los reyes de la I Dinastía (*serekhs*) en vasijas, sellos, etiquetas (en origen atadas a recipientes) y otros objetos hallados en los principales yacimientos dinásticos de Egipto. Semejantes pruebas sugieren la existencia de un sistema impositivo estatal ya desde las primeras dinastías.

Los estratos arqueológicos más antiguos de Menfis excavados hasta el momento datan del Primer Período Intermedio, si bien los estratos de la ciudad del Dinástico Temprano pueden estar enterrados bajo grandes cantidades de depósitos fluviales. Hacia el oeste, las muestras obtenidas por David Jeffreys mediante perforación han revelado cerámica tanto del Reino Antiguo como del Dinástico Temprano. Sin embargo, en la región se conocen tumbas desde la I Dinastía, por lo que es posible que la ciudad fuera fundada en torno a ellas. En la cercana Sakkara Norte se han encontrado tumbas de altos funcionarios, mientras que funcionarios de todos los niveles fueron enterrados en otros lugares de la región menfita. Semejante prueba funeraria sugiere que la región de Menfis era el centro administrativo del Estado y que éste ya estaba altamente estratificado en su organización social.

En el sur, Abydos siguió siendo el principal centro de culto y se ha sugerido que fue durante la I Dinastía cuando los pequeños asentamientos predinásticos, que han dejado unas pruebas arqueológicas más efímeras, fueron reemplazados por una ciudad construida con ladrillo. Los reyes de la I Dinastía fueron enterrados en esta ciudad, otro indicio de los orígenes altoegipcios del Estado. Desde el comienzo mismo del Período Dinástico la institución de la realeza fue fuerte y poderosa, permaneciendo así durante la mayor parte de los períodos históricos. En ningún otro lugar de Oriente Próximo tuvo la realeza semejante importancia en fechas tan tempranas, ni fue tan vital para el control del Estado.

Por todo Egipto se desarrollaron y se fundaron otras ciudades como centros administrativos del Estado, pero la organización espacial de las comunidades no era como la de la coetánea Mesopotamia meridional, donde inmensas ciudades se organizaban en torno a grandes centros de culto. Por otra parte, tampoco fue Egipto una «civilización sin ciudades», como se sugirió en su momento. Las ciudades y pueblos egipcios pueden haber estado organizados espacialmente de una forma menos rígida que los mesopotámicos y se sabe que la residencia real cambió de emplazamiento. Debido a diferentes factores, las ciudades y pueblos del Antiguo Egipto no se han conservado bien, o están profundamente enterrados bajo capas de aluvión o asentamientos modernos, por lo que no pueden ser excavados. No obstante, se ha conservado alguna que otra prueba arqueológica de estas primeras ciudades. En Hieracópolis, una fachada de ladrillo decorada profusamente con nichos y situada dentro de la ciudad (Kom el Ahmar) se ha interpretado como la entrada a un «palacio», quizá un centro administrativo del primer Estado. En Buto, en el delta, es posible que un edificio rectangular de ladrillo fechado a comienzos de la I Dinastía, construido sobre niveles anteriores datados en Nagada II, Nagada III y Dinastía 0, sean los restos de un templo en el interior de la ciudad.

Con todo, la mayor parte de los egipcios del Dinástico Temprano (y de los períodos posteriores) eran granjeros que vivían en pequeños poblados. La base económica del antiguo Estado egipcio era la agricultura del cereal. En el transcurso del cuarto milenio a.C. los poblados egipcios se fueron volviendo cada vez más dependientes del cultivo del trigo y la cebada, extremadamente fructífero en el entorno de la llanura aluvial egipcia.

Es posible que a finales del Dinástico Temprano se practicara una sencilla irrigación mediante estanques que permitió ampliar la cantidad de tierra cultivada y producir cosechas más abundantes. Al contrario que prácticamente cualquier otro sistema de irrigación del mundo, éste no salinizaba el suelo, puesto que la inundación anual del Nilo lavaba todas las sales. Dado que en esta época la lluvia caída era insignificante, era la inundación anual la que proporcionaba la humedad necesaria en el momento preciso del año —julio y agosto—, de modo que el trigo pudiera plantarse en septiembre después de la retirada de las aguas. Las especies de trigo introducidas en Egipto maduraban durante los meses de invierno y se cosechaban antes de la primavera, cuando el retorno de las altas temperaturas y la sequía podían echar a perder la cosecha. En este entorno era posible conseguir enormes excedentes agrícolas y en el momento en el que éstos fueron controlados por el Estado pudieron sostener la floreciente civilización egipcia que vemos en la I Dinastía.

### **El cementerio real de Abydos**

La naturaleza de la temprana civilización egipcia se expresó sobre todo por medio de la arquitectura monumental, en especial en las tumbas reales y los recintos funerarios de Abydos, así como en las grandes tumbas de los altos funcionarios en Sakkara Norte. Durante Nagada III/Dinastía 0 y el Dinástico Temprano también aparecieron estilos artísticos formales que eran característicamente egipcios. En la arquitectura monumental y el arte conmemorativo (como la Paleta de Narmer), lo inequívocamente faraónico es un reflejo de la existencia de artesanos a tiempo completo mantenidos por la Corona. En las tumbas de la elite del período aparecen objetos de la mayor calidad artesanal. Entre los ejemplos figuran discos de esteatita con incrustaciones de alabastro egipcio donde dos perros dan caza a dos gacelas (procedentes de la Tumba 3035 de Sakkara) o brazaletes con cuentas de oro, turquesa, amatista y lapislázuli (procedentes de la tumba del rey Djer en Abydos). Un nivel similar de calidad artesanal se puede ver en los objetos de ébano y marfil y en las herramientas y recipientes de cobre encontrados en las tumbas de la elite, los cuales reflejan el patrocinio de la corte. La presencia de objetos de cobre en las tumbas

probablemente sea resultado de las expediciones reales a las regiones ricas en este mineral en el Desierto Oriental y/o al cada vez mayor comercio con las zonas mineras del Neguev/Sinaí, así como la expansión del trabajo del cobre en Egipto.

Si bien con anterioridad se pensaba que los soberanos de la I Dinastía se habían enterrado en Sakkara Norte, donde Bryan Emery excavó unas grandes superestructuras de adobe con elaboradas fachadas de palacio, en la actualidad la mayor parte de los especialistas considera que estas tumbas pertenecen a altos funcionarios de la I y II Dinastías, habiendo sido enterrados sus reyes en el cementerio real de la zona de Umm el Qaab, en Abydos. Sólo aquí se conserva un pequeño número de grandes tumbas que se corresponden a los reyes (y una reina) de esta dinastía y sólo en Abydos se encuentran los restos de los recintos funerarios de todos los soberanos de la dinastía excepto uno, como demostraron las excavaciones de David O'Connor en las décadas de 1980 y 1990.

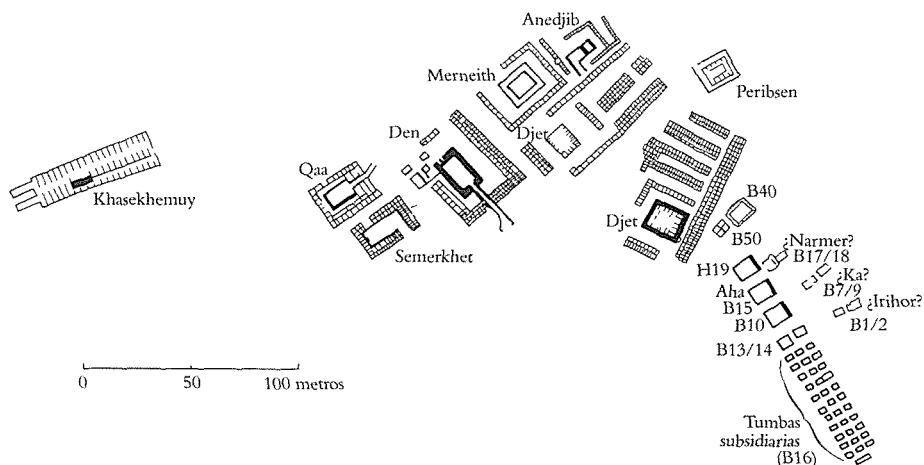
Lo que es claramente visible en el cementerio de Abydos es la ideología de la realeza, tal cual está representada en el culto mortuorio. El desarrollo de la arquitectura monumental simbolizó un orden político a una escala desconocida hasta entonces, con una religión estatal encabezada por un dios-rey mediante la cual se legitimaba el nuevo orden político. Gracias a la ideología y su forma simbólica material, manifestada en las tumbas, unas creencias relativas a la muerte ampliamente difundidas pasaron a reflejar la organización social jerárquica de los vivos y del Estado controlado por el rey: una transformación del sistema de creencias motivada políticamente y que tuvo consecuencias directas en el sistema socioeconómico. Al rey se le concede el enterramiento más elaborado, símbolo de su papel como mediador entre los poderes del más allá y sus súbditos difuntos, mientras que la creencia en un orden terrenal y cósmico proporcionaría al Estado del Dinástico Temprano una cierta cohesión social.

En la década de 1890, siete complejos tumbales de la I Dinastía fueron excavados por Émile Amélineau y luego reexcavados de forma más concienzuda por Petrie. Pertenecen a los siguientes reyes: Djer, Djet, Den, Anedjib, Semerkhet y Qaa, además de a la reina Merneith, que puede haber sido la madre de Den y quizá la regente durante la primera parte del reinado de éste. Las tumbas no sólo habían sido saqueadas, además hay pruebas de que fueron quemadas a propósito. En el Reino Medio las tum-

bas fueron excavadas y reconstruidas para el culto a Osiris y la tumba de Djer se convirtió en un cenotafio para este dios. Con semejante historia a sus espaldas, resulta notable que el trabajo de Petrie en 1899-1901 y la re-excavación emprendida por el Instituto Arqueológico Alemán a partir de 1970 hayan permitido reconstruir el aspecto de las primeras tumbas. Si bien sólo se conservan las cámaras subterráneas de adobe, las tumbas habrían estado originalmente techadas y quizá cubiertas por un montículo de arena delante del cual es probable que se colocaran estelas de piedra grabadas con el nombre real (varias de las cuales han sobrevivido).

En la zona noreste del cementerio real, llamada Cementerio B, se encuentra el complejo tumbral de Aha, al que hoy se considera convencionalmente como el primer rey de la I Dinastía. En este mismo Cementerio B, Werner Kaiser ha identificado varias tumbas como pertenecientes a los últimos tres reyes de la Dinastía 0: Irihor, Ka y Narmer. Consisten en cámaras dobles, mientras que el complejo de Aha está formado por varias cámaras separadas construidas en tres etapas, con diversas tumbas subsidiarias al noreste. Pese a haber sido saqueado, en el complejo tumbral de Aha se puede apreciar claramente una nueva dimensión en los enterramientos: en tres de las cámaras se encontraron restos de grandes santuarios de madera, mientras que treinta y tres tumbas subsidiarias contenían los restos de varones jóvenes, de entre veinte y veinticinco años de edad, que probablemente fueran asesinados en el momento de la muerte del rey. Cerca de estas tumbas subsidiarias se encontraron restos de los enterramientos de al menos siete leones jóvenes.

Todas las tumbas reales de la I Dinastía en Abydos cuentan con tumbas subsidiarias con ataúdes de madera. Es el único período del Antiguo Egipto en el que se sacrificaron personas para los enterramientos reales. Nancy Lowell, que ha estudiado los esqueletos de algunas de esas tumbas subsidiarias, sugiere que sus dientes presentan pruebas de muerte por estrangulación. Es posible que funcionarios, sacerdotes, criados y mujeres de la casa real fueran sacrificados para servir al rey en la otra vida. Crudas estelas talladas con los nombres del difunto acompañan a muchos de estos enterramientos, en los cuales se encontraron bienes funerarios como cuencos, recipientes de piedra, herramientas de cobre y artefactos de marfil. En estas tumbas también se hallaron enanos (encargados quizá de divertir al rey) y perros, bien mascotas o bien de caza. La tumba de Djer es



Plano del cementerio real del Dinástico Temprano y del Cementerio B en Umm el Qaab, Abydos. En el extremo izquierdo se encuentra la última tumba del grupo (la del soberano de la II Dinastía Khasekhemuy) y debajo a la derecha una fila de tumbas mucho menores fechadas entre la Dinastía 0 y el comienzo de la I Dinastía.

la que cuenta con mayor número de tumbas subsidiarias (338) y en general las tumbas más tardías tienen menos. Por motivos que se desconocen, la práctica parece haber desaparecido tras la I Dinastía y en épocas posteriores las pequeñas estatuas de sirvientes y después los *shabtis* (figurillas funerarias) pueden haberse convertido en sustitutos más aceptables.

Todas las tumbas de la I Dinastía en Abydos cuentan con sepulcros de madera donde se situó el enterramiento. El complejo de Djer es el mayor de todos, con una superficie de  $70 \times 40$  metros (incluidas las tumbas subsidiarias dispuestas en hileras). El enterramiento real estaba situado en el centro de una cámara de  $18 \times 17$  metros (con una superficie de 306 metros cuadrados) y 2,6 metros de profundidad forrada con adobe; muros cortos perpendiculares en tres de los lados de esta habitación formaban almacenes independientes. Si bien la cámara central sería convertida después en el santuario del dios Osiris, Petrie encontró en ella un brazo envuelto en lino y adornado con brazaletes que aparentemente procedía del enterramiento original; el brazo no se conserva, pero las joyas se pueden ver en el Museo Egipcio de El Cairo.

Durante el reinado de Den, a mediados de la I Dinastía, se produjo una gran innovación en el diseño de las tumbas reales: se añadió una es-

calera. Esto permitió que toda la tumba, incluida su cubierta, se fuera construyendo durante la vida del rey y facilitaría los trabajos de construcción en un pozo muy profundo. En medio de la escalera había una puerta de madera y tras ella, a la entrada a la cámara funeraria, un rastrillo de piedra para impedir el acceso de los ladrones de tumbas. La tumba y sus 136 tumbas subsidiarias cubren una superficie de unos  $53 \times 40$  metros, mientras que la propia cámara funeraria tiene  $15 \times 9$  metros de superficie y una profundidad de 6 metros. El diseño y la decoración de la tumba son los más elaborados de Abydos: el suelo de la cámara funeraria estaba pavimentado con losas de granito rojo y negro de Asuán, en lo que es el primer ejemplo conocido de uso a gran escala de esta piedra dura. Una pequeña habitación en el suroeste, con su pequeña escalera de acceso, puede haber sido uno de los primeros *serdab* (una cámara donde se colocaban estatuas del difunto). El estudio del Instituto Arqueológico Alemán de los escombros de las primeras excavaciones indica que entre las ofrendas funerarias figurarían muchos cacharros de cerámica con sellos impresos, recipientes de piedra, etiquetas inscritas y otros objetos tallados en marfil y ébano, así como cajas o muebles taraceados. Al sur de la cámara de la tumba se encuentran las inusualmente grandes cámaras subsidiarias, donde se encontraron muchas jarras, que probablemente contuvieran vino en origen.

En una tumba real posterior perteneciente a Semerkhet, Petrie encontró una rampa de entrada (no una escalera, como en el caso de la tumba de Den) saturada hasta una altura de «tres pies» con aceite aromático. Casi cinco mil años después del enterramiento, el olor seguía siendo tan penetrante que impregnaba toda la tumba. En la sepultura perteneciente al último rey de la I Dinastía, Qaa, la reexcavación del Instituto Alemán encontró treinta tabillas inscritas que describían la entrega de aceite. Lo más probable es que estos aceites fueran importados desde Siria-Palestina y fueran de bayas o árboles de aquella región. La presencia de cantidades tan inmensas de aceite en la tumba de Semerkhet (quizá en el transcurso de su funeral) sugiere un comercio a gran escala con el extranjero controlado por la Corona e indica la importancia de semejantes bienes de lujo para los enterramientos reales.

Las tumbas reales de Abydos están localizadas en el comienzo del desierto (Umm el Qaab). Al noreste de las mismas, cerca de la zona

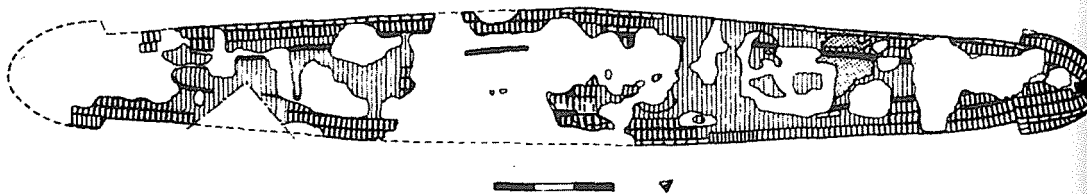
cultivada, se encuentran los recintos funerarios, llamados «fortalezas» por los primeros excavadores, donde es posible que tras el enterramiento en la tumba real los sacerdotes y otro personal perpetuaran el culto de cada rey, como sería costumbre en los complejos funerarios reales de épocas posteriores. El mejor conservado de estos recintos funerarios, conocido como Shunet el Zebib, pertenece a Khasekhemuy, de la II Dinastía.\* Sus muros interiores, con nichos, todavía se conservan hasta una altura de 10-11 metros, rodeando una superficie de 124 × 56 metros. Dentro del recinto, O'Connor descubrió en 1988 un gran montículo de arena y gravilla de planta aproximadamente cuadrada recubierto de adobe. Estaba situado más o menos en la misma zona donde se encuentra la Pirámide Escalonada del rey Djoser dentro de su complejo funerario de Sakkara de la III Dinastía (pirámide que comenzó como una estructura en forma de mastaba y que sólo durante su cuarta modificación se amplió hasta convertirse en una estructura escalonada). Tanto el complejo de Khasekhemuy como el de Djoser están rodeados por inmensos muros con nichos, con una única entrada en el sureste.

El complejo de Djoser fue construido entre cuarenta y cincuenta años después del de Khasekhemuy y el montículo de Shunet el Zebib posiblemente sea un resto de una estructura o montículo «protopiramidal».\*\* No se sabe si se construyeron montículos en los recintos funerarios de la I Dinastía, pero parece probable. De este modo, en Abydos es posible seguir la evolución del culto funerario real y su forma monumental. En la III Dinastía el culto funerario real pasó a reflejar el nuevo orden del poder real, empleándose grandes recursos y horas de trabajo en la construcción del primer monumento del mundo construido completamente de piedra.

---

\* En la actualidad se sabe que estos recintos funerarios eran destruidos después del enterramiento del rey. Sólo el de Khasekhemuy queda en pie, quizá porque fue el último soberano en seguir la costumbre de construirse uno (*N. del T.*).

\*\* Recientemente se ha descubierto que en realidad no se trata de los restos de un montículo cuadrado, sino de los de un pequeño estanque utilizado durante la construcción del recinto funerario (*N. del T.*).



Las excavaciones realizadas junto a los «recintos funerarios» del Dinástico Temprano en Abydos han sacado a la luz «enterramientos de barcos» (zanjas con quillas de madera en su interior), similares a los de los enterramientos de los altos funcionarios de Sakkara y Helwan.

A comienzos de la década de 1990, O'Connor descubrió doce «enterramientos de barcos» al sureste del recinto funerario de Djer y justo al noreste del muro exterior de Khasekhemuy. Consistían en zanjas que contenían las quillas de madera de barcos de entre 18 y 21 metros de largo con sólo 50 centímetros de altura. Las quillas se rellenaron de adobe y se revistieron del mismo material por el exterior, formándose así unas estructuras de 27,4 metros de longitud. Toda la cerámica asociada a los barcos es del Dinástico Temprano, pero hasta el momento no se sabe si las naves datan de la I o de la II Dinastía. Todos parecen haber sido creados al mismo tiempo y es posible que se encuentren más enterramientos similares cuando se amplíe la zona de excavación.

Se han encontrado barcos más pequeños asociados a las tumbas de los grandes funcionarios del Dinástico Temprano de Sakkara y Helwan. Los ejemplos más conocidos del Reino Antiguo son los dos barcos intactos asociados a la pirámide de Khufu en Guiza. El propósito de estos enterramientos de barcos es desconocido; posiblemente se trate de naves utilizadas durante una ceremonia funeraria o pueden haber sido enterrados simbólicamente para viajar en la otra vida. Los ejemplos de Abydos son la prueba más antigua de una asociación entre los barcos y el culto mortuario real.

Los hallazgos de Abydos demuestran los inmensos gastos del Estado en los complejos mortuorios —tanto tumbas como recintos funerarios— de los reyes de la I Dinastía. Estos soberanos controlaban grandes activos, incluidos productos manufacturados en los talleres reales, bienes exóticos, materias primas importadas en cantidades inmensas desde el extranjero y

trabajo obligatorio (amén de personas para ser sacrificadas en el enterramiento del rey). El papel primordial del soberano queda expresado sin duda en estos monumentos y los símbolos del culto funerario real aparecidos en Abydos se elaborarán aún más en los complejos con pirámide del Reino Antiguo y del Reino Medio.

### **Las tumbas de los altos funcionarios en Sakkara Norte y otros lugares**

En Sakkara Norte se encuentran algunas tumbas impresionantes de altos funcionarios de la I Dinastía, si bien ninguna posee la escala de los monumentos combinados (tumba y recinto funerario) que los reyes de la I Dinastía se construyeron en Abydos. Algunas de las tumbas de Sakkara Norte son muy importantes y las elaboradas superestructuras de adobe con nichos (de las cuales carecen las tumbas reales de Abydos) son realmente extraordinarias. Las tumbas de Sakkara Norte están mucho mejor conservadas que las tumbas reales de Abydos; cuando fueron excavadas algunas de sus fachadas con nichos, éstas todavía conservaban restos de los dibujos geométricos que las decoraban y las cámaras funerarias poseían suelos de madera. Varias de las tumbas de Sakkara Norte estaban acompañadas también por hileras de tumbas subsidiarias; pero su número es menor que en el cementerio real de Abydos.

Es posible que las tumbas de Sakkara Norte combinaran en una estructura los dos símbolos monumentales de categoría social de Abydos: una tumba subterránea y una estructura con nichos situada sobre la superficie. Por ejemplo, la Tumba 3357, fechada en el reinado de Aha, a principios de la I Dinastía, consiste en una elaborada superestructura con nichos rodeada por dos muros de adobe con una superficie de  $48,2 \times 22$  metros. La subestructura está dividida mediante muros de adobe en cinco grandes cámaras techadas con madera, mientras que la superestructura contiene veintisiete cámaras adicionales para el ajuar funerario. Al norte se encuentra la maqueta de una propiedad agropecuaria, con habitaciones, tres estructuras en forma de granero, la tumba de un barco de adobe y restos de un jardín a pequeña escala. Los cientos de recipientes de cerámica encontrados en esta tumba están inscritos con el nombre del rey e información

sobre su contenido. Si bien el dueño de la tumba es desconocido, se cree que pudo haber sido uno de los funcionarios más importantes del reinado, como nos indican no sólo el tamaño y el contenido de la superestructura, sino también las estructuras adicionales y la tumba del barco.

Con el paso del tiempo, el diseño de las tumbas de Sakkara se volvió más elaborado todavía, con una disposición más compleja para las habitaciones, tanto subterráneas como en la superestructura y los muros del recinto. Al igual que en Abydos, en Sakkara Norte también se incorporaron escaleras de acceso a la tumba. Dos tumbas construidas avanzada la I Dinastía contaron con superestructuras rectangulares escalonadas de adobe y escasa altura, que posteriormente fueron rodeadas por muros con nichos. Emery pensó que la Pirámide Escalonada de Djoser evolucionó a partir de estas dos estructuras; pero es más probable que los elementos del primer complejo piramidal deriven de los recintos funerarios y de las tumbas reales de Abydos.

Si bien se han encontrado grandes tumbas con fachadas con nichos en otros lugares de Egipto (Tarkhan, Guiza y Nagada), son mucho más abundantes y de mayor tamaño en Sakkara Norte, donde nos sirven como pruebas de la existencia durante la I Dinastía de una clase de funcionarios típica de un gran Estado. Al mismo tiempo, estas tumbas fueron los principales monumentos del Estado en el norte y, por lo tanto, simbolizaban al Estado centralizado gobernado de forma efectiva por el rey y sus administradores. La inmensa cantidad de bienes manufacturados que salían de la circulación económica para ir a parar a las tumbas indica la riqueza de este Estado que comenzaba, riqueza compartida por diversos funcionarios.

Resulta evidente que el culto mortuorio también era de gran importancia para quienes no eran miembros de la realeza, y en el exclusivo cementerio de Sakkara Norte los elementos de los enterramientos reales fueron emulados de una forma más modesta. Con excepción de las tumbas subsidiarias (¿de criados, de siervos?) en este cementerio no se han encontrado restos de enterramientos de funcionarios medios o bajos de la I Dinastía, que fueron enterrados en otro lugar, como por ejemplo el cementerio cercano al poblado de Abusir. La necrópolis de Sakkara Norte se encuentra en un destacado promontorio de caliza que se asoma al valle del Nilo y la presencia allí de estas elaboradas superestructuras con ni-

chos era un destacado símbolo de categoría social, destinado a ser visto por las clases inferiores de funcionarios de Menfis.

Por todo Egipto se encuentran tumbas pozo más pequeñas y sencillas tumbas pozo de la I Dinastía, lo que no sólo demuestra la estratificación social existente, sino también la importancia del culto mortuorio para todas las clases sociales. Los enterramientos más sencillos de este período consisten en meros agujeros excavados al comienzo de la zona desértica, como los del Fort Cemetery de Hieracómpolis. Se trata de enterramientos sin ataúdes y cuyo único ajuar funerario consiste en unos pocos recipientes de cerámica. Los enterramientos de categoría superior son más grandes y poseen una mayor calidad y variedad de ajuar funerario. En ocasiones tienen las paredes revestidas con madera o adobe y están techadas, como las excavadas por Petrie en Tarkhan. Una tumba de este tipo, pero más elaborada, se encontró en Minshat Abu Omar, en el delta; la cámara funeraria estaba dividida en dos o tres habitaciones mediante muros de adobe y el ajuar funerario constaba de 125 objetos; la mayor de estas tumbas mide  $4,9 \times 3,25$  metros. Tumbas con superestructuras de adobe, como las excavadas por George Reisner en el Cementerio 1500 de Nag el Deir, se encuentran tanto en el Alto como en el Bajo Egipto. Las superestructuras de este tipo, que en ocasiones tienen nichos, cubren un sencillo agujero funerario o estructuras más elaboradas con hasta cinco habitaciones. En estas tumbas, el cuerpo en posición fetal aparece dentro de un ataúd de madera o cerámica y el enterramiento va acompañado de una gran variedad de objetos funerarios.

Lo que se puede deducir sobre la organización sociopolítica y económica del período se obtiene de los datos que nos proporciona la principal documentación arqueológica de la I Dinastía, que es funeraria. No obstante, como se siguen excavando *tells* en el delta, no tardarán en estar disponibles datos sobre los asentamientos de la época. A partir de los que ya poseemos se puede discernir un patrón que apunta hacia la creación en la región de Menfis de muchos asentamientos nuevos en ambas orillas del Nilo, junto a sus cementerios asociados, relacionado con el traslado hacia el norte del centro económico del país. En el delta oriental también aparecieron nuevos asentamientos, indudablemente conectados con un comercio y unas relaciones cada vez más amplias con el extranjero.

## **La expansión del primer Estado por Nubia y el sur de Palestina**

Existen pruebas de que durante la Dinastía 0 y el comienzo de la I Dinastía Egipto se expandió por Nubia y mantuvo una presencia constante en el norte del Sinaí y el sur de Palestina. La presencia egipcia en el sur de Palestina no duró hasta finales del Dinástico Temprano, pero con la penetración egipcia en Nubia la cultura autóctona del Grupo A terminó desapareciendo avanzada la I Dinastía.

La fuente de la riqueza del Grupo A era el comercio con las materias primas exóticas procedentes de las regiones meridionales, que a través de Nubia llegaban hasta el Alto Egipto. Con la unificación de Egipto en un gran Estado territorial, es muy probable que la Corona deseara controlar este comercio de forma más directa, lo que supuso el comienzo de las incursiones egipcias en la Baja Nubia. Una escena grabada en una roca en Gebel Sheikh Suliman, cercana a Wadi Halfa y fechada al comienzo de la I Dinastía (*posiblemente durante el reinado de Djer*), sugiere algún tipo de victoria militar egipcia, mientras que en una tabilla de ébano de Abydos puede que aparezca representada una campaña nubia. Debido a las demostraciones de fuerza egipcia, es posible que las gentes del Grupo A sencillamente abandonaran Nubia y se instalaran en otro lugar (en las regiones meridionales o desérticas); en cualquier caso, en la Baja Nubia no vuelve a haber restos de habitantes indígenas hasta la cultura del Grupo C, que comenzó a finales del Reino Antiguo. En Buhen Norte se han encontrado restos de una instalación egipcia, con estratos que posiblemente daten de comienzos de la II Dinastía. No obstante, una datación más segura en Buhen nos la proporcionan los sellos de los reyes de la IV y la V Dinastías, pero no se sabe a ciencia cierta si durante el Dinástico Temprano hubo en Nubia fuertes o centros administrativos/comerciales egipcios.

Las ciudades fortificadas encontradas en el norte y el sur de Palestina han sido fechadas en el Período EBA II, que se corresponde con la I Dinastía, una relación que depende de las pruebas encontradas por Petrie en dos tumbas reales de Abydos (las de Den y Semerkhet). Petrie encontró una cerámica extranjera con dibujos pintados que interpretó como egea. Conocida como «cerámica tipo Abydos», actualmente se sabe que deriva de la cultura EBA II del sur de Palestina. En el estrato III de Ain

Besor, en la Palestina meridional, se han encontrado noventa fragmentos de impresiones de sellos de reyes egipcios asociados a un pequeño edificio de ladrillo, así como a cerámicas principalmente egipcias, entre ellas muchos fragmentos de moldes de pan. Los sellos están hechos con arcilla local y evidentemente pertenecieron a funcionarios reales de la I Dinastía. Los cuatro nombres reales que se han leído (Djer, Den, Anedjib y probablemente Semerkhet), amén de la cerámica y los sellos, sugieren un comercio de organización estatal dirigido por funcionarios egipcios, que vivieron en este asentamiento durante la mayor parte de la I Dinastía. Adam Shulman, que identificó los sellos, piensa que el yacimiento operaba como punto egipcio de control fronterizo; un prototipo primitivo de aquellos que luego se describirán en dos papiros de Época Ramésida. No obstante, estos restos desaparecen del sur de Palestina durante la II Dinastía, quizá al interrumpirse el contacto terrestre activo como resultado de la intensificación del contacto marítimo con el Líbano. Al ser cada vez mayor la cantidad que se importaba de materias primas de la región (madera, aceites y resinas de conífera), es posible que sólo cupiera trasladarlas por barco y por ello se abandonara poco a poco la ruta terrestre palestina. Probablemente sea significativo que las primeras pruebas de un rey egipcio en Biblos (Líbano) pertenezcan al reinado de Khasekhemuy, el último soberano de la II Dinastía.

## **La invención y uso de la escritura**

Dependiendo de la fecha de aparición del primer Estado egipcio, el uso más antiguo que se conoce de la escritura (en la Tumba U-j de Abydos) puede ser anterior a la unificación del norte y el sur. Es indudable que en la Dinastía 0 escribas y artesanos del Estado ya utilizaban la escritura. Si bien algunos especialistas consideran que el sistema de escritura egipcia se inventó a finales del cuarto milenio a.C. debido a los estímulos llegados desde Mesopotamia, donde se han encontrado las muestras más antiguas de escritura, ambos sistemas de escritura son tan distintos que parece más probable que sean resultado de una invención independiente.

La codificación de signos más temprana probablemente tuviera lugar durante Nagada III/Dinastía 0. Al igual que la escritura egipcia del Pe-

riodo Dinástico, estos primeros jeroglíficos consistían en signos ideográficos y fonéticos. No obstante, el desciframiento concreto de muchas de las inscripciones del Dinástico Temprano es incierto. El uso de la escritura por parte del primer Estado egipcio posee un contexto regio y fue una innovación de gran importancia para aquél. La escritura se desarrolló del mismo modo que lo hizo un estilo artístico real, como una institución centrada en la corte. El Estado utilizó la escritura por primera vez en dos contextos: con propósitos económicos y administrativos y en el arte regio.

La función económica de la escritura parece haberse desarrollado en el momento en el que el control real asumió cada vez más recursos. Los jeroglíficos aparecen en sellos, etiquetas y marcas de alfarero para identificar bienes y materiales reunidos por y para el Estado, así como en los sellos de los funcionarios estatales. En ocasiones también se mencionan los títulos de los dueños de estos bienes y el lugar de origen de éstos.

Los primeros *serekhs* reales aparecen a comienzos de la Dinastía 0. El *serekh* es la primera manifestación del nombre del rey escrito en jeroglíficos, a base de signos fonéticos y situado dentro de un dibujo en forma de «fachada de palacio» coronado por la imagen de un halcón. Los *serekhs* se encuentran inscritos o pintados en jarras y etiquetas, amén de impresos en los precintos de las jarras. Este tipo de contenedores probablemente fueran jarras de almacén para los productos agrícolas recogidos por el Estado (quizá como impuesto), algunos de los cuales fueron intercambiados o exportados a través del norte del Sinaí hasta el sur de Palestina.

A partir de este uso económico de la escritura se puede inferir que ya en la Dinastía 0 funcionaba un sistema administrativo. A comienzos de la I Dinastía se desarrolló un mensaje de identificación más complejo, de modo que en las etiquetas pasamos a encontrar una combinación de jeroglíficos y arte gráfico. En ausencia de textos compuestos de signos estructurados por una gramática, que no se conocerán hasta después, es posible leer la información contenida en las etiquetas, sobre todo la dispuesta en registros, como un texto (un nombre de año) que contiene información histórica. Donald Redford ha sugerido que el contexto de la información de las etiquetas reales es un sistema de anales. El añadido del signo del año a mediados de la I Dinastía, introducido durante el reinado de Den, nos indica la existencia de un sistema más específico para señalar los años de reinado que el presente en las etiquetas más antiguas.

El segundo uso de esta primera escritura fue en el arte regio conmemorativo, como la Paleta de Narmer. Los jeroglíficos identifican a personas y lugares concretos en escenas figurativas que simbolizan la legitimidad del rey para gobernar. En estas escenas, el rey aparece representado interpretando diversos papeles, tanto reales como simbólicos, basados en una nueva ideología: la institución de la realeza egipcia. Los signos numéricos, como los de la Cabeza de Maza de Narmer, representan el botín y los prisioneros capturados y probablemente sean muy exagerados, como sucede en muchas ocasiones en los textos históricos egipcios.

La iconografía del poder es claramente visible en el contexto de este arte regio e incluye el uso de varias convenciones importantes. El rey y sus funcionarios aparecen con trajes propios de su cargo, mientras que los enemigos conquistados están casi desnudos. También es evidente una jerarquía social, que comienza con el rey a gran tamaño, seguido por su portasandalias, con una altura menor, tras el cual vienen funcionarios más pequeños todavía y termina con las figuras de menor tamaño: los enemigos conquistados, los agricultores y los sirvientes. El rey aparece representado con frecuencia en juegos de palabras visuales mientras pisotea a sus enemigos. Los primeros signos egipcios no duplican la información contenida en las escenas, sino que sirven como etiquetas para lugares y personas.

Parte del problema de comprender cómo se desarrolló la escritura en el Egipto del Dinástico Temprano está relacionado tanto con el tipo de objetos sobre los cuales aparece por primera vez como con sus contextos arqueológicos. La mayor parte de los ejemplos de escritura primitiva están asociados al culto funerario, no son registros de las actividades económicas de los poblados. Por lo tanto, las primeras etiquetas escritas con jeroglíficos han sido encontradas en tumbas de la realeza y de la élite. Del cementerio real de Abydos proceden estelas con los nombres de los reyes en *serekhs* y estelas inscritas más pequeñas asociadas a los enterramientos subsidiarios. La única estela que posee un texto más largo, encontrada en la tumba de Merka en Sakkara, de finales de la I Dinastía, no es más que una lista de sus títulos. Es probable que este Estado primitivo conservara registros económicos de algún tipo para facilitar el control económico y administrativo, pero de ello sólo nos queda la prueba indirecta de las etiquetas inscritas.

## Los centros de culto del Dinástico Temprano

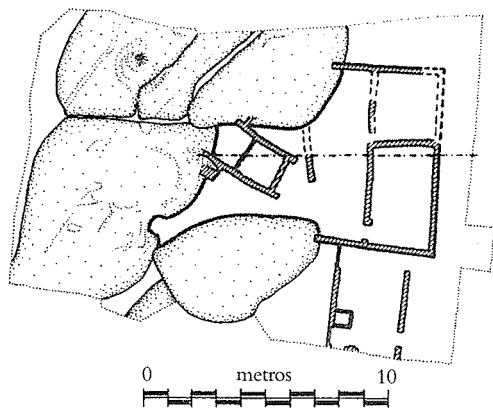
Algunas de las etiquetas inscritas de la I Dinastía contienen escenas con imágenes de estructuras que son templos o santuarios, como el complejo amurallado de la diosa Neith del registro superior de una etiqueta de madera de la tumba de Aha, en Abydos. La escritura primitiva también aparece en algunos objetos votivos de pequeño tamaño, que probablemente sean ofrendas o donativos a los centros de culto. En ocasiones, los recipientes de piedra del Dinástico Temprano también están inscritos y los signos de algunos de ellos sugieren que proceden de centros de culto. Varios de estos recipientes de piedra pueden haber sido tomados de centros de culto de diversos dioses y enterrados en la Pirámide Escalonada de Djoser en Sakkara. Ello sugiere que, a comienzos del Dinástico Temprano, existían templos de culto que no estaban destinados al culto real, pero existen muy pocos restos arqueológicos de este tipo de arquitectura.

Quizá el ejemplo más impresionante del arte visible en estos templos primitivos sean las tres estatuas colosales de caliza de un dios de la fertilidad (¿Min?) que excavara Petrie en Koptos. Una de ellas, restaurada en el Ashmolean Museum, tiene más de cuatro metros de altura. Estilísticamente, los colosos parecen datar o bien de la Dinastía 0 o bien de comienzos de la I Dinastía. Enterradas en un profundo depósito debajo del posterior templo de Isis y Min había figuritas (posiblemente objetos votivos) que hoy día se piensa que son del Reino Antiguo, aunque también se encontraron fragmentos de cerámica que son claramente de finales del Predinástico (Nagada). Este tipo de pruebas sugiere, sin duda, la presencia en este emplazamiento de un templo o santuario ya desde la época predinástica. Dado el inmenso tamaño de los colosos, probablemente estuvieran colocados en el patio del templo, si bien no se han encontrado restos de ninguna estructura primitiva. La extracción, transporte, tallado y erección de piezas de piedra de semejantes dimensiones implica una organización a gran escala (comunitaria) para renovar y dotar al centro de culto. Dado que semejante gasto de energía es mucho más evidente en el culto mortuario real de la I Dinastía, la asociación de los colosos de Koptos con un centro de culto es notable.

Durante las décadas de 1980 y 1990, las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en la isla de Elefantina, en la primera catarata, sa-

caron a la luz los restos de un santuario fechado a comienzos del Dinástico Temprano, los de una fortaleza construida durante la I Dinastía y los de un gran muro fortificado que rodeaba la ciudad de la II Dinastía. No ha sido posible identificar el culto que se desarrollaba en el santuario, pero éste apareció debajo de un templo de piedra de la XVIII Dinastía dedicado a la diosa Satet. El santuario primitivo es muy sencillo, consiste en unas estructuras de adobe de menos de ocho metros de anchura encajadas en un nicho natural formado por rocas de granito. Debajo del templo de la XVIII Dinastía se encontraron cientos de pequeños objetos votivos, en su mayoría figuritas de fayenza con forma humana y animal. Muchas de ellas datan del Reino Antiguo, pero algunas son del Dinástico Temprano, incluido un fragmento de una pequeña estatua de un rey sedente con un signo que ha sido identificado como el nombre de Djer. Semejante concentración de figuritas votivas fabricadas a lo largo de seis dinastías (c. 800 años) sugiere la presencia de un taller asociado al templo, donde los fieles y peticionarios podían obtenerlas para luego dejarlas en el templo durante su visita.

Figuritas similares se han encontrado en depósitos de Abydos, debajo de una estructura del Reino Antiguo que ha sido identificada o bien como un templo del dios Khenti-amentiu o como una capilla *ka* de Pepi II, soberano de la VI Dinastía. Es probable que varias de estas figuritas procedan de un templo del Dinástico Temprano. En el Main Deposit de Hieracópolis, localizado bajo un templo posterior, Quibel y Green encontraron más figuritas de animales en fayenza, barro cocido y piedra,



Los trabajos del Instituto Arqueológico Alemán en Elefantina han sacado a la luz la planta de un santuario del Dinástico Temprano de la diosa Satet, oculto bajo un templo posterior (XVIII Dinastía).

datadas por su estilo a finales del Predinástico y al Dinástico Temprano. En el mismo contexto arqueológico (cerca del Main Deposit) se hallaron la Cabeza de Maza de Escorpión, la Paleta de Narmer y la Cabeza de Maza de Narmer, así como otra paleta ceremonial (la Paleta de los dos Perros), que estilísticamente parece anterior a la de Narmer, además de varios marfiles pequeños inscritos con los nombres de Narmer y Den, dos estatuas del rey Khasekhemuy de la II Dinastía y recipientes de piedra inscritos fabricados durante su reinado. Se encontraron pruebas estructurales de la existencia de un templo primitivo en la misma zona, pues un revestimiento ovalado de baja altura a base de bloques de arenisca y de  $42 \times 48$  metros rodeaba un montículo de arena estéril que había sido llevada al lugar desde el desierto. La estructura, que se erigió en algún momento entre finales del Período Predinástico y la III Dinastía, estaba situada dentro de un recinto amurallado que O'Connor ha sugerido que era un complejo de templos de diseño similar al recinto funerario y el montículo de Khasekhemuy en Abydos.

Si O'Connor tiene razón, los templos de culto del Dinástico Temprano de Abydos, Hieracómpolis y Elefantina todavía no han sido localizados ni excavados; pero los datos apuntan a la existencia de complejos de templos de culto en el interior de las ciudades. Estos templos tendrían una función distinta a la de los asociados a los complejos funerarios, que estaban situados fuera de las ciudades. Los restos arquitectónicos de los cultos egipcios del Dinástico Temprano (de deidades desconocidas) son mucho menos impresionantes que los restos contemporáneos del sur de Mesopotamia. A pesar de ello, los centros de culto de las ciudades del Egipto del Dinástico Temprano pueden haber servido para integrar a la sociedad de las ciudades y los nomos en un sistema de creencias compartidas que quizá tuviera más significado inmediato para la vida de las gentes del lugar que los cultos mortuorios de los cementerios reales o de la elite.

## **El Estado de la II Dinastía**

Existe mucha menos información sobre los reyes de la II Dinastía, a excepción de los dos últimos reinados (Peribsen y Khasekhemuy), que sobre los de la I Dinastía. Por lo que sabemos del comienzo del Reino Antiguo

en la III Dinastía, la II Dinastía pudo haber sido un momento en el cual se estaban sentando los cimientos económicos y sociales de un Estado fuertemente centralizado que se desarrolló con unos recursos realmente vastos. Sin embargo, esta gran transición no puede demostrarse a partir de los restos arqueológicos de la II Dinastía.

En 1991-1992 el Instituto Arqueológico Alemán en El Cairo reexcavó en Abydos la tumba del último rey de la I Dinastía, Qaa, y en ella se encontraron unas impresiones de sellos de Hetepsekhemuy, el primer rey de la II Dinastía. Los arqueólogos alemanes han interpretado este documento como la prueba de que Hetepsekhemuy terminó la tumba de su predecesor y de que no se produjo ninguna ruptura en la sucesión dinástica. No obstante, no se sabe a ciencia cierta dónde fueron enterrados los reyes de la II Dinastía, pues no hay restos de sus tumbas en Abydos. Los únicos monumentos de la II Dinastía que hay en Abydos son dos tumbas y dos recintos funerarios que pertenecieron a Peribsen y Khasekhemuy. En Hieracómpolis tenemos también el gran recinto con nichos conocido como el Fuerte, cerca de la entrada al Gran Wadi, datado en el reinado de Khasekhemuy gracias a una jamba de piedra inscrita. No se explica la existencia en Hieracómpolis de esta única estructura y tampoco está claro que se trate de un segundo recinto funerario para Khasekhemuy.

Al sur del complejo de la Pirámide Escalonada de Djoser en Sakkara se encontraron dos enormes series de galerías subterráneas, cada una con más de cien metros de longitud. Asociadas a ellas aparecieron impresiones de sellos de los tres primeros reyes de la II Dinastía (Hetepsekhemuy, Raneb y Nynetjer), cuyos nombres también se leen en el hombro de una estatua de granito de un sacerdote de la II Dinastía llamado Hetepdief (encontrada en la cercana Mitrahina y en la actualidad en el Museo Egipcio de El Cairo). Las superestructuras de estas tumbas de Sakkara han desaparecido por completo, pero es posible que en ellas se enterraran dos reyes de la II Dinastía. El tercer rey pudo haber sido enterrado en una tumba formada por galerías que en la actualidad se encuentra enterrada bajo el complejo de Djoser. La superestructura de esta tumba se habría desmontado durante la III Dinastía, cuando se construyó el monumento de este rey, momento en que también se restauraron sus galerías. Esta reconstrucción de los acontecimientos no es imposible,

dada la inmensa cantidad de recipientes de piedra de la I y II Dinastías, probablemente usurpados de complejos mortuorios y/o centros de culto anteriores, encontrados bajo el complejo de Djoser.

La tumba de Peribsen (quizá conocido también como Horus Sekhemib) en el cementerio real de Abydos es bastante pequeña (16,1 × 12,8 metros). La cámara funeraria central es de adobe, al contrario que sus homólogas de la I Dinastía, que estaban revestidas de madera. Cuando el nombre de Peribsen se escribe en un *serekh* aparece coronado no por el habitual halcón Horus (como sucede con el nombre de Sekhemib), sino por el animal de Seth, una criatura en forma de sabueso o chacal con una ancha cola erguida. Este dramático cambio en el formato del nombre real se ha interpretado como la manifestación de algún tipo de rebelión, que fue aplastada o solucionada por el último rey de la dinastía, Khasekhemuy, cuyo nombre aparece en los *serekhs* coronado tanto por el halcón Horus como por el animal de Seth. Este conflicto puede haber quedado simbolizado en la mitología egipcia, como en *El enfrentamiento entre Horus y Seth*. No está claro que este relato mitológico, conocido por textos mucho más tardíos, y los símbolos de los *serekhs* de los dos reyes de finales de la II Dinastía representen una realidad histórica. No obstante, un epíteto de Khasekhemuy procedente de las impresiones de sellos, «los dos señores están en paz con él», parece apoyar la teoría de que resolvió algún tipo de conflicto interno, siempre que «los dos señores» se tome como una referencia a Horus y Seth (y sus seguidores).

La última tumba construida en el cementerio real de Abydos fue la de Khasekhemuy, conocido como Khasekhem al comienzo de su reinado. Es mucho más grande que la de Peribsen y su diseño es diferente, pues está formada por una larga galería (68 metros de longitud y 39,4 metros de anchura en su punto más ancho) dividida en cincuenta y ocho habitaciones con una cámara central construida con bloques de caliza. La cámara funeraria, que mide 8,6 × 3 metros y se conserva hasta una altura de 1,8 metros, es el ejemplo más antiguo conocido de construcción con piedra a gran escala. Si bien la mayor parte de su contenido se lo llevó Amélineau, se documentó bien y Petrie lo trata en su publicación de 1901. El ajuar funerario cuenta con inmensas cantidades de herramientas y recipientes de cobre, vasos de piedra (algunos con tapas de oro), herramientas de pedernal y recipientes de cerámica rellenos de grano y fruta.

Petrie también describe pequeños objetos vidriados, cuentas de cornalina, herramientas en miniatura, cestas y una gran cantidad de sellos. Resulta evidente que, atendiendo al elevado número de habitaciones de la tumba, ésta habría podido albergar más ajuar funerario que todas las tumbas de la I Dinastía del cementerio juntas.

Durante la II Dinastía, los altos funcionarios del Estado siguieron enterrándose en Sakkara Norte. Cerca de la pirámide de Unas, soberano de la V Dinastía, Quibell excavó cinco grandes tumbas-galería subterráneas excavadas en el lecho de caliza, sugiriendo que se trataba de un tipo de casa para la otra vida, pues cuentan con zonas para los hombres y para las mujeres, un «dormitorio principal» para el enterramiento e incluso cuartos de baño con letrinas. La más grande de las cinco, la Tumba 2302, consiste en veintisiete habitaciones bajo una superestructura de adobe y ocupa una superficie de 58 × 32,6 metros. Las superestructuras de estas tumbas de la II Dinastía ya no tienen los cuatro lados profusamente decorados con nichos, como en la I Dinastía, sino que pasan a tener sólo dos nichos en el lado este, quizá para señalar el lugar donde los sacerdotes o la familia podían dejar las ofrendas tras el funeral (un diseño que luego encontraremos en las tumbas privadas durante todo el Reino Antiguo).

Es evidente que los planos de las tumbas de la elite de la II Dinastía evolucionaron a partir de los de las tumbas de los altos funcionarios de la I Dinastía en Sakkara Norte. Como la meseta de Sakkara está formada por caliza de buena calidad, estas tumbas de la II Dinastía se diseñaron con habitaciones para el ajuar funerario excavadas profundamente en el lecho de roca, donde las habitaciones-almacén quedaban más protegidas de los ladrones que en la superestructura. Las tumbas de Sakkara de finales de la II Dinastía, que probablemente pertenecen a funcionarios de rango medio, son de diseño similar a las mastabas estándar del Reino Antiguo, formadas por un pozo vertical excavado en el lecho de roca que conduce a una cámara funeraria definida con muros. Por encima del pozo y la cámara había una superestructura de adobe con dos nichos en el lado este.

En Helwan, en la orilla este del Nilo, las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz más de diez mil tumbas, fechadas desde Nagada III hasta la II Dinastía y probablemente también de comienzos del Reino Antiguo. Se trata de enterramientos de un tamaño más bien modesto, que

pertenecieron a funcionarios de rango medio. Una característica de varias de las tumbas de la II Dinastía en Helwan es la presencia de una estela situada en el techo de la tumba, tallada con una representación sedente del dueño de la misma, así como su nombre, títulos y la llamada fórmula de ofrendas.

Los ataúdes de madera de poca longitud, destinados a los enterramientos en posición fetal y que en la I Dinastía sólo se encontraban en las tumbas de la elite, se hicieron mucho más habituales en tumbas de la II Dinastía, como las de Helwan. En Sakkara, Emery y Quibell encontraron cadáveres de la II Dinastía envueltos en vendas de lino empapadas en resina, prueba temprana de algunos intentos de conservar el cuerpo antes de que se crearan las técnicas de momificación.\* Este tipo de medidas eran necesarias para las inhumaciones en ataúdes, pues, al contrario que los enterramientos predinásticos, el cuerpo se deshidratava de forma natural debido al calor de la arena al depositarse éste en un agujero en el desierto. El creciente uso de la madera y la resina en los enterramientos de categoría media de la II Dinastía probablemente sugiera que por estas fechas el contacto y el comercio con la región libanesa habían aumentado mucho.

## Conclusiones

Como resulta evidente, la arquitectura, el arte y las creencias asociadas de comienzos del Reino Antiguo evolucionaron a partir de las del Dinástico Temprano. Lo que vemos en el complejo de la Pirámide Escalonada de Djoser es una transformación de las tumbas del Dinástico Temprano, convertidas en el primer monumento del mundo construido con piedra a una escala realmente gigantesca. El monumento también es un símbolo del enorme control ejercido por la Corona; un poder que se desarrolló a lo largo de la I y la II Dinastías, tras la unificación del gran Estado territorial ocurrida en Nagada II y la Dinastía 0.

---

\* Recientemente, Renée Friedman ha encontrado los primeros intentos de momificación en las Tumbas B16, B85, B71 y B412 del Cementerio HK43 de Hieracómpolis, todas ellas fechadas en 3800-3400 a.C. (*N. del T.*)

El Dinástico Temprano fue el período en el cual se consolidaron las enormes ventajas de la unificación, que muy bien podían haber fracasado; fue la época durante la cual se organizó y amplió con éxito la burocracia estatal, destinada a poner a todo el país bajo control regio. Esto se consiguió mediante los impuestos, destinados a mantener la Corona y sus proyectos a gran escala, incluidas las expediciones en busca de bienes y materias primas al Sinaí, Palestina, Líbano, Baja Nubia y el Desierto Oriental. Es probable que para poder construir los grandes monumentos funerarios y dotar de soldados a las expediciones al extranjero se practicara la azofra. El uso de la primera escritura sin duda facilitó esta organización estatal.

Para los burócratas del Estado había evidentes recompensas, como atestiguan con claridad los cementerios a ambos lados del río en la región de Menfis. La creencia en los beneficios del culto funerario, para el cual se sacaban continuamente de la circulación económica inmensas cantidades de bienes, era un factor cohesivo que ayudó a integrar a esta sociedad tanto en el norte como en el sur. Durante las primeras dinastías, cuando la Corona comenzó a ejercer un control enorme sobre la tierra, los recursos y el trabajo, fue la ideología del dios-rey la que legitimó ese control, haciéndose cada vez más poderosa como sistema de creencias unificador.

El florecimiento de la civilización en Egipto fue resultado de una importante transformación, tanto en la organización sociopolítica y económica como en la ideología. Resulta muy notable que esta transformación tuviera éxito ya en el Dinástico Temprano, pues las unidades políticas contemporáneas de Oriente Medio y Próximo eran mucho más pequeñas tanto en territorio como en población. Que este Estado funcionara con éxito durante mucho tiempo —un total cercano a los ochocientos años hasta finales del Reino Antiguo— se debe en parte al enorme potencial de la agricultura cerealística de la llanura inundable del Nilo; pero también fue resultado de la habilidad organizadora egipcia y la fuertemente desarrollada institución de la realeza.